

UMBERTO JARA



ABIMAEEL

EL SENDERO DEL TERROR

ABIMAEEL

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y siguientes del Código Penal).

La editorial no asume ninguna responsabilidad por el contenido del presente trabajo periodístico e investigación respectiva, siendo el autor el único responsable por la veracidad de las afirmaciones y/o comentarios vertidos en esta obra.

ABIMAEI. EL SENDERO DEL TERROR

© 2021, Umberto Jara

DISEÑO DE PORTADA E INTERIORES: Departamento de Diseño de Editorial Planeta Perú

FOTOGRAFÍA DE CONTRATAPA: Abimael Guzmán Reynoso (Foto Carné)

Harvard Art Museums/Fogg Museum, Transfer from the David Rockefeller Center for Latin American Studies, Harvard University, Estrellita Bograd Brodsky Fund for Latin American Art and Culture and Gustavo E. Brillembourg Memorial Fund, 2012.133

Copyright: Photo: Imaging Department © President and Fellows of Harvard College

EDITOR DE LA PRIMERA EDICIÓN: Rubén Silva

CORRECCIÓN DE ESTILO DE ESTA EDICIÓN: Rocío Huatuco

Derechos reservados

© 2021, Editorial Planeta Perú S. A.

Av. Juan de Aliaga Nº 425, of. 704 - Magdalena del Mar. Lima - Perú

www.planetadelibros.com.pe

Primera edición: agosto 2017

Segunda edición: octubre 2021

Tiraje: 5000 ejemplares

ISBN: 978-612-319-682-0

Registro de Proyecto Editorial: 31501202100381

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú Nº 2021-09978

Impreso en Quadgraphics SRL.

Av. Los Frutales No. 344, Ate-Vitarte, Lima 3, Perú

Lima - Perú, octubre 2021

UMBERTO JARA
ABIMAEEL

EL SENDERO DEL TERROR

*A Olga y Humberto, que transitaron con
entereza el valle de sombra de esos tiempos.*

*A mis compañeros del colegio Salesiano San
Juan Bosco y a mis amigos, en Ayacucho, que
tras los años felices enfrentaron los perversos
años del terrorismo.*

ÍNDICE

Prólogo	11
Una historia personal	15
Siempre un forastero	27
El inevitable destino	59
Una boda sin Dios	81
Convertiré en fuego tu esperanza	97
Mao, el ídolo fatal	123
Bella como la hoguera	149
El misterio de un cadáver	179
Somos los iniciadores	195
Las llaves del infierno	211
Un habitante de las tinieblas	235
Agradecimientos	267
Anexo fotográfico	269

PRÓLOGO

EN ESTAS PÁGINAS, EL LECTOR HALLARÁ UN RELATO MINUCIOSO sobre Abimael Guzmán Reinoso desde su nacimiento en el año 1934 y su muerte en el año 2021. Su historia permite mostrar las claves que lo llevaron a crear y a ser el líder de una agrupación tan violenta y sanguinaria como Sendero Luminoso. Junto a él se presenta la historia de su primera esposa, Augusta Deyanira La Torre Carrasco, la camarada Norah, desde una perspectiva que siempre fue soslayada: el rol fundamental que tuvo en la formación y en el accionar militar del senderismo. Sin la presencia de esta mujer, Guzmán jamás habría podido llevar adelante su «lucha armada».

A partir de las vidas de estos dos personajes se narra cómo, de 1962 a 1980, se formó Sendero Luminoso y por qué surgió en Ayacucho y en una universidad. También se relatan la muerte y misteriosa desaparición del cadáver de Augusta La Torre y los pormenores de la muerte de Abimael Guzmán.

La información que contiene este libro ha sido obtenida tras una investigación de cuatro años que permitió acceder a fuentes de primera mano. En primer lugar, un manuscrito de más de 400 páginas en el cual el propio Abimael Guzmán relata episodios personales de su niñez, adolescencia y adultez; de su vida

política —sus viajes a China y su admiración profunda por Mao Tse-Tung— y todas las tareas que, junto a Augusta La Torre, desarrollaron a lo largo de 18 años para dar nacimiento a Sendero Luminoso y, finalmente, las razones por las que decidió iniciar su «guerra popular».

En cuanto a información que proviene de documentos, he consultado atestados policiales de la Dirección Nacional contra el Terrorismo, entre ellos el frondoso atestado n.º 198-DIN-COTE del 26 de septiembre 1992, referido a la captura de Abimael Guzmán; textos publicados por militantes de Sendero Luminoso, material revisado en la biblioteca de la Universidad San Cristóbal de Huamanga y en la hemeroteca de la Biblioteca Nacional del Perú. También libros que están citados en el texto.

Realicé diversos viajes a los escenarios de los hechos y, además de buscar testimonios, la finalidad también fue tener una mirada directa que permita confrontar los años antiguos con los días actuales. Al viajar por Ayacucho (Huamanga, Huanata, Chuschi, Vilcashuamán, Vischongo, Pomacocha y el valle del río Pampas); Arequipa (El Arenal, Mollendo y Arequipa); y Cusco (Sicuani), uno constata la antigua fragilidad del país, la canalla desatención a los más necesitados y cuán miserables son los gobernantes enriquecidos por la corrupción.

Fuentes valiosas de información han sido los testimonios de personas que tuvieron trato personal con los personajes de esta investigación. Arturo Tineo Cabrera, cuya formación intelectual y conocimiento real de la historia ayacuchana me permitió charlas enriquecedoras sobre todo por la circunstancia de haber sido primo de Augusta La Torre con quien tuvo trato cercano desde la niñez y hasta el momento en que ella se casó con Guzmán.

Otro testimonio importante corresponde al periodista Carlos Valdez Medina, dueño de una visión amplia y certera por haber

sido amigo de la familia La Torre, compañero universitario de Augusta y dirigente en el Frente Estudiantil Revolucionario, cuando los futuros líderes de Sendero Luminoso empezaban sus tareas. Más tarde, cuando explotaron los años más duros del senderismo, Carlos Valdez fue un destacado y valiente corresponsal de guerra.

Las conversaciones con catedráticos y alumnos que estuvieron en la Universidad San Cristóbal de Huamanga entre los años 1962-1980, permitieron armar un contexto de esos años; destaco la serena visión y la calidad intelectual de Carlos Valer, un cusqueño miembro de la universidad desde los años sesenta.

En lo personal, me fue de enorme utilidad el haber vivido en Huamanga, la capital de Ayacucho, los primeros dieciséis años de mi vida. Una parte de esos años coincidieron con el periodo en que Abimael Guzmán Reinoso y Augusta La Torre Carrasco fueron organizando Sendero Luminoso. Luego seguí vinculado a mi ciudad visitándola cada año hasta 1985, época en que las brutales acciones senderistas se mezclaban con el violento actuar del Ejército. Esta circunstancia de vida me permitió incorporar experiencias sobre episodios cruciales, conocer a varios de los protagonistas, cultivar la amistad de testigos privilegiados, acceder a historias y sufrir el dolor por la muerte de parientes y amigos.

La primera edición de este libro se publicó en 2017, el año en que se cumplieron los veinticinco años de la captura de Abimael Guzmán y su cúpula —12 de septiembre de 1992— un episodio que marcó el inicio de la reconstrucción de un Perú devastado. Sin embargo, veinticinco años después existían nuevas generaciones de peruanos para los cuales esa fecha no significaba (casi) nada y, a su vez, muchos de los que vivieron los cruentos episodios terroristas consideraban que era una historia archivada.

Esa desidia, que no permite conocer la historia reciente, genera una inexcusable ignorancia y, por eso, en las elecciones

del año 2021 fue elegido como presidente de la República, un candidato que provenía del Movimiento por la Amnistía y los Derechos Fundamentales (Movadef), una agrupación creada por los herederos de Abimael Guzmán. Era entendible que los pobres, hartos de tantas y continuas carencias, decidieran entregar sus votos a quien les anunciaba una falsa redención. Lo sorprendente fue que sectores con acceso a educación —clases medias urbanas— le dieran sus votos a un candidato formado en las filas del Movadef.

En el calendario, el año 2021 es el Año del Bicentenario del Perú. Los doscientos años de vida republicana no trajeron ningún festejo, no solo por la pandemia de la COVID-19, sino sobre todo porque el Perú no es, en rigor, una nación y entre sus diversos problemas padece dos graves carencias. Una es la ausencia de educación e información —ya no digamos cultura— en amplios sectores de su población, un asunto inexcusable si se tiene en cuenta que, en los últimos veinte años, existieron recursos para reformar el sector y propender el acceso y el uso formativo de Internet que ha puesto el conocimiento al alcance de todos.

Otra carencia que tiene rasgos de crueldad es el desprecio de las castas dominantes incapaces de entender que en el país siguen vigentes los combustibles del malestar social: la pésima distribución de la riqueza que acentúa la pobreza, la falta de atención a la población más necesitada, la ineptitud y las trabas para aplicar políticas públicas, la ausencia de institucionalidad y una gran masa de jóvenes con expectativas frustradas.

En suma, no se ha llegado a entender que la violencia o los radicalismos asoman allí donde hay pobreza.

Umberto Jara

Lima, septiembre de 2021

UNA HISTORIA PERSONAL

LOS MOMENTOS QUE CONSIDERAMOS HISTÓRICOS para una sociedad o los instantes fundamentales en la vida de una persona, no suelen tener un anuncio épico. Simplemente suceden y nos percatamos de su dimensión mayor una vez que han ocurrido, cuando tomamos conciencia de sus efectos, de su influencia. Es verdad que existen acontecimientos que van anunciando la magnitud que pueden llegar a tener, pero, incluso ellos, en su origen, tienen la textura de lo usual, de lo cotidiano.

En uno de sus libros más sugestivos, *Momentos estelares de la humanidad*, el célebre ensayista Stefan Zweig se refiere a un hombre que vivía en la ciudad de Zúrich, en la casa del zapatero remendón del barrio. Lo describe así: «Lo que saben de él los inquilinos de la casa es que no es muy hablador. Y poco más. Que es ruso y que su nombre resulta difícil de pronunciar. (...) no dispone de grandes riquezas, ni está metido en ningún negocio lucrativo, lo sabe la patrona por las frugales comidas y el gastado guardarropa de la pareja. Ese pequeño hombre bajo y corpulento es tan poco llamativo y vive tan discretamente como le es posible». De pronto, en marzo de 1917, ese vecino desaparece y Zweig anota: «el hombre que antes de ayer aún vivía en casa del

zapatero remendón (...) dirige su primer discurso al pueblo. Las calles tiemblan. Y pronto empiezan los diez días que conmovieron al mundo». Era Vladimir Ilich Ulianov, el camarada Lenin, el ideólogo que prendió el fuego inicial de la revolución que habría de implantar el comunismo en Rusia.

He recordado este pasaje porque en Ayacucho, hacia el año de 1972, un catedrático de la Universidad San Cristóbal de Huamanga vivía junto a su esposa en el segundo piso de una casa ubicada en la calle San Martín n.º 216, frente a la casa en la que yo vivía con mis padres, mis dos hermanos y una mascota, un pastor alemán saltimbanqui que nos había regalado un ciudadano alemán dueño del fundo El Carmen, en la campiña de Huanta, bajo cuyo letrero tenía una enorme calavera de toro. Se llamaba Edward Spatz, estaba casado con Adriana Carrasco, una prima de Augusta La Torre y una noche de noviembre de 1982, Spatz resistió a balazos, junto a su esposa, un asalto senderista organizado para quitarle su colección de carabinas y escopetas, pero esas mismas armas le sirvieron para sostener una refriega sin pausa de la que salió victorioso. El año en que nos regaló el cachorro aún estaba lejano el episodio de su larga noche de valentía.

En cuanto al vecino en mi calle de la ciudad de Ayacucho, diré que se llamaba Abimael Guzmán y atraía nuestra atención por su profunda seriedad y sus maneras hoscas. Vestido siempre con un terno holgado, nunca con corbata, caminaba mirando al vacío o al piso como si estuviese pensando en algo muy distante y tenía siempre un libro bajo el sobaco. No saludaba ni le hablaba a nadie. Nos parecía un hombre mayor, aunque, en realidad, tenía 37 años. En cambio, su esposa, Augusta La Torre, era distinta. Delgada, atenta, usaba vestidos sencillos y, cuando salía al balcón con su figura de muchacha bonita, no entendíamos por qué siendo tan joven (26 años) vivía con ese hombre extraño.